RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Vázquez, Juan Cruz

De museos, pupitres e islas : Las Malvinas en la cultura argentina

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Vázquez, J. C. (2004). De museos, pupitres e islas: Las Malvinas en la cultura argentina. Revista de ciencias sociales, (15), 187-213. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1323

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

De museos, pupitres e islas. Las Malvinas en la cultura argentina

*Juan Cruz Vázquez**

About museums, school desks and islands. Las Malvinas in Argentina's culture

This paper studies how the topic "Malvinas" is treated in the Argentinean culture, examining the main elements that make the "cause" a continuous in the national imaginary. Therefore the article considers a variety of symbolic elements that ensure why Malvinas´ issue is always actual.

In addition, the article tries to demonstrate the education that we have about the subject and how it sometimes is not enough to provide us the necessary elements to know the matter thoroughly and hence elaborate a well based opinion about it.

> ¡Déjalos! ¡Es tan difícil hacerles comprender dónde acaba la creencia ortodoxa y donde empieza la superstición! Y más para nosotros. Déjalos pues, mientras se consuelen. Vale más que lo crean todo, aún cosas contradictorias entre sí, a que no crean nada.
>
> MIGUEL DE UNAMUNO

Introducción

Recuerdo que sonreí cuando me reconocí extrañado por haber leído que las islas Malvinas habían sido descubiertas por holandeses o españoles. Vaya uno a saber cómo actúa el inconsciente, haber dado por hecho que la habíamos descubierto "nosotros" cuando todavía no existíamos como Estado. Cuando supe que las primeras ocupaciones habían sido francesas e inglesas, mi postura era ya de indagación y no de supuestos.

A partir de allí comencé a reconocer la importancia del tema, al tiempo que tomaba forma nítida con su presencia en mi día a día: una calle, un monumento, la silueta del archipiélago recortada en el diario, una biblioteca con su nombre, una película, una canción. Lo curioso fue que, mientras crecía la figura de las Malvinas a mi alrededor no me era fácil encontrar en esos elementos datos que me ayudaran a conocer mejor el tema. Así como el icono de las islas, las preguntas se multiplicaban: ¿cómo las obtuvi-

* Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires. El autor desea agradecer la colaboración y comentarios de Pablo Bulcourf. Asimismo, está en deuda con Alicia S. de la Biblioteca del Congreso de la Nación, por su paciencia y su ayuda en la etapa de recopilación de textos para la muestra bibliográfica del cuadro 6.

mos? ¿en base a qué argumentos son nuestras? ¿cuándo nos fueron quitadas? ¿cómo las reclamamos? ¿cómo se llegó a la guerra? ¿por qué un canciller argentino regala ositos de peluche y videos a los habitantes de las islas?

La presencia simbólica de la causa Malvinas solo es comparable con la frase que emana de la misma: "Las Malvinas son argentinas". A partir de allí surge una gran cantidad de interrogantes acerca de la instalación del tema en la conciencia nacional, de su evocación como símbolo patrio y de su devenir histórico como "causa".

El presente trabajo intenta dar una mirada a las islas Malvinas en relación a la cultura argentina, analizando su presencia física y la internalización simbólica que se da en los argentinos por medio de la educación.

"Las Malvinas son argentinas": convicciones e imposiciones

La presencia de Malvinas se hace patente en todo argentino, la mayoría de las veces de una manera irracional, casi automática, internalizada inconscientemente. Aun sin saber la historia que rodea a las islas de la discordia,[1] con información sesgada y una educación parcial, la consigna surge igualmente clara: "Las Malvinas son argentinas".

La frase deja atrás todo conocimiento que lleve a sostenerla: no se termina de saber por qué son argentinas, desde cuándo lo son, qué hechos se suscitaron desde su descubrimiento, cómo se dio el reclamo diplomático y cuál es la situación actual del territorio y sus habitantes en miras a una eventual restitución de las islas al país.

Así, la frase "las Malvinas son argentinas" queda impresa en el argentino medio como una automatización, sin mayor sustento si se comienza a indagar sobre su verdadero interés acerca de "la causa". Paralelamente a la declamación automática, parece existir un acuerdo tácito en el ideario argentino por el cual reconocer que las Malvinas jamás serán argentinas no es patriótico y no constituye una posición que caiga demasiado bien en ningún ámbito, reproduciendo de esa manera un "dilema del prisionero":

> La misma gente que sonríe frente al enunciado de estos temas [por el nacionalismo argentino respecto a Malvinas] como si fuera historia antigua, sabe que casi con seguridad las Malvinas jamás serán argentinas, pero no está dispuesto a decirlo públicamente. ¿Por qué? Porque intuye que el balance de costos y beneficios personales sería negativo, ya que nadie los premiaría por decir la verdad, mientras existe una minoría activa que los castigaría, acusándolos de traidores, o quitándoles el voto si son políticos. Más aún, saben que enfrentan un típico dilema del prisio-

[1] Expresión cristalizada por E. Ravenal, *Las Islas de la Discordia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

> nero [...] Por lo tanto, la política exterior argentina sigue persiguiendo una quimera.[2]

Se concuerde o no con la afirmación, lo cierto es que la memoria histórica termina por lo general en "Las Malvinas son argentinas" (y punto). De esta manera, todo interés por el archipiélago se reduce a esa afirmación, en una proyección que probablemente irá *in crescendo* de acuerdo pase el tiempo y las generaciones. Cumpliendo con el reconocimiento patriótico o el desinterés, fruto del adoctrinamiento o la desinformación, solo esa afirmación y la guerra de 1982 parece ser de conocimiento público. Lo curioso es que esta conducta en la esfera privada parece obedecer a un doble mensaje que proviene del ámbito del Estado, que reivindica la soberanía argentina y en más de una ocasión ha dejado entrever imprudentemente la inminencia de su recuperación[3] estando sometido a la inacción para lograr dicho cometido. Es el mismo mensaje ambiguo que habla de la defensa de una causa que transcurre en la arena internacional entre política de hechos consumados y paraguas de soberanía.

Mientras tanto, el simbolismo respecto a las islas Malvinas y la frase que remite a su argentinidad se encuentran (cada vez más) presentes en diversas áreas, reforzando la idea de ese acuerdo tácito por el cual no es recomendable admitir públicamente (para aquellos que lo crean) que las islas jamás serán argentinas. Y es que la frase no encierra solamente una reivindicación de la soberanía desde un sincero apoyo al reclamo diplomático, sino que también remite a la enemistad histórica con Gran Bretaña, a la sentencia de muerte de los "chicos de la guerra" y a la culpa por la complicidad de parte del pueblo argentino que vitoreó a Galtieri en la Plaza de Mayo. Desde 1982, "Las Malvinas son argentinas" encierra más que un reclamo de soberanía.

Sea como sea, las Malvinas forman parte de la cultura argentina y su consigna se vuelve a repetir en diversos ámbitos y por distintos medios: es aquí donde la metáfora sobre el museo comienza a tomar forma.

La metáfora del museo y sus piezas

Parecería que estamos rodeados de piezas de museo que no logramos descifrar aún; piezas que tienen una placa muy poco explicativa pero que paralelamente rezan algo inobjetable: las Malvinas son argentinas.

La presencia de elementos simbólicos que remiten a Malvinas conforma en todo el territorio nacional un gran museo destinado a recordar a sus habitantes el irrenunciable reclamo sobre el archipiélago, sobre la guerra, sobre los caídos en

[2] C. Escudé, "Cultura política, política exterior y caducidad del modelo del Estado como actor racional: El caso argentino", en revista *Postdata* Nº 7, Buenos Aires, 2001, p. 95.

[3] Menem afirmó durante su gobierno que la bandera argentina ondearía en las islas "antes del 2000".

acción, al tiempo que no informa absolutamente nada del conflicto (intereses, verdaderas causas de la guerra), el sustento del reclamo diplomático, la historia de las islas, la relación de la derrota en la contienda con la vuelta de la democracia y algunas veces (no pocas) la extensión del reclamo a las islas Georgias y Sandwich del Sur.

Es la inculcación de una consigna desde el dogmatismo, sin mayor posibilidad de una interpretación. Cualquier turista que visite el país por un tiempo considerable notará que las Malvinas son una causa nacional y, además, indiscutiblemente nuestras. Luego de su recorrido, no creo que el turista en cuestión se atreva a opinar que las Malvinas puedan llegar a pertenecer a Gran Bretaña o que son ya irrecuperables para la Argentina. Pero, paralelamente, a la accesibilidad de la presencia simbólica de Malvinas se opone un mayor esfuerzo para contar con la información sobre el telón de fondo de la cuestión: es aquí donde se encierra la ambigüedad del "mensaje patriótico".

En este museo nos encontramos con una gran cantidad de piezas sin explicación, pero con un mensaje claro e inclaudicable, que lleva a defender ciegamente una causa (al menos en el discurso) sin un conocimiento acabado (o siquiera empezado) de la misma.

Lo curioso es que, como correlato de esa defensa de la soberanía argentina sobre las islas, una porción no desdeñable de la población argentina no cree que se vuelvan a recuperar y, de atisbar que ello es posible, lo piensan muy dilatado en el tiempo.

Para constatar esta afirmación basta realizar una comparación de las encuestas de opinión disponibles. A través de su análisis, podrá observarse que las islas Malvinas constituyen para los argentinos un tema por demás relevante, al tiempo que sostienen la creencia que lo mejor para el futuro de las islas sería su restitución al país:

Cuadro 1. Percepción sobre el futuro de las islas Malvinas

¿Qué cree Ud. que sería lo mejor para el futuro de las Malvinas, a largo plazo?

	Argentina	Gran Bretaña
Ser devueltas a la Argentina	66	9
Permanecer bajo dominio británico	2	33
Ser independientes	8	22
Un arreglo con concesiones de ambas partes	18	25
No sabe/No contesta	6	11
Total	100	100

Cuadro 2. Relevancia del tema Malvinas en el ideario argentino

¿Cuál es, a su juicio, el problema internacional más importante que debe afrontar su país actualmente? (primera mención)

	Argentina	Gran Bretaña
Deuda externa	42	0
Malvinas	22	10
Integración latinoamericana	10	10
Relación con el primer mundo	8	7
Otros	11	53
No sabe/No contesta	7	23
Total	100	100

Fuente: Los cuadros 1 y 2 fueron extraídos del diario *Clarín*, 26 de marzo de 1990. La encuesta fue realizada simultáneamente por Mora y Araujo (Argentina) y Gallup (Gran Bretaña) entre el 1º y el 13 de marzo de 1990. Los consultados son mayores de 18 años, llegando el universo a 800 en la Argentina y 856 en Gran Bretaña. El margen de error es del 3,5%.

Pero, al tiempo que las Malvinas se instalan como una de las prioridades en el ideario nacional y se perciben indiscutiblemente como argentinas, la idea de una efectiva recuperación de las islas se vuelve más difusa y roza la resignación:

Cuadro 3. Percepción sobre la recuperación de islas Malvinas

¿Qué piensa usted sobre la recuperación de la soberanía?

Posible dentro de poco tiempo	5 %
Posible, pero a muy largo plazo	37%
Muy difícil	33%
Imposible	18%
No sabe/No contesta	7%

Fuente: "Malvinas: Acuerdo y Algo más", diario *La Nación*, 4 de septiembre de 1999. La encuesta fue confeccionada por Gallup Argentina a nivel nacional.

Es decir, el escepticismo y pesimismo suman en total el 51%, seguido por un optimismo del 42%, dentro del cual la mayoría es un optimismo a "largo plazo".

Este resultado se encuentra a tono con otra encuesta focalizada en jóvenes universitarios argentinos:

Cuadro 4. Percepción sobre la recuperación de las islas Malvinas

¿Cree que alguna vez se recuperará la soberanía sobre las islas?		
No	**Sí**	**Ns / Nc**
45,1%	28,6%	26,2%

Fuente: elaboración propia con base en datos y categorías de "Construcción del recuerdo histórico y de la memoria social: el valor de educar. ¿Qué saben los jóvenes de la guerra de Malvinas?", estudio del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano, realizado entre jóvenes universitarios argentinos de distintas carreras y universidades. Finalizado el 4 de marzo de 2003. Disponible en <www.onlineub.com>.

Así, se dibuja una opinión que tiene que ver con la imposibilidad de un reclamo que se defiende visceralmente, un reclamo alimentado por la presencia cotidiana de elementos simbólicos que nutren una causa paralizada y desinformada.

Y es que a la vez que mantienen viva la presencia de Malvinas, las piezas del museo contribuyen a la automatización de la frase sin tener mayores "carteles informativos". El resultado es una causa inculcada desde el Estado que ya adquirió hace tiempo una cristalización en la conciencia colectiva nacional sin mayor conocimiento que la afirmación "Las Malvinas son argentinas".

Los pasillos del museo

Calles, barrios y tumbas

> La concentración de las actividades en las ciudades juega un importante rol en más de un sentido. No solo a través de la expansión de la vigilancia, expresada por ejemplo en la educación formal, sino también en diversos elementos presentes en las ciudades tradicionales que provocan efectos ideológicos. En el contexto urbano, la ciudad se encuentra frecuentemente dominada arquitectónicamente por edificios estatales y tradicionales, dando una representación visual de poder que sin duda ejerce una impresión en las mentes de aquellos que se mueven en sus cercanías.[4]

La cita de Giddens nos recuerda que el Estado puede expresar su poder e ideología de diversas maneras, inclusive a través de la arquitectura: basta ver edificios gubernamentales como la Casa Rosada, el Palacio de Justicia y el Congreso Nacional para advertir el simbolismo que generan esas estructuras[5] en lo que autoridad se refiere. Sin embargo, la presencia

[4] A. Giddens, *The Nation-State and Violence*, Berkeley, University of California Press, 1987. [Traducción de un fragmento de la página 17.]

[5] Recuérdese, como antecedente, la presencia arquitectónica de la autoridad en tiempos de la conquista española. En la época, los planos marcaban solares con una espada

estatal y la transmisión de ideología se puede advertir en diversos elementos:

• Presencia en las fronteras: si se observa cuidadosamente en los pasos de frontera argentinos, se podrá descubrir un cartel en el que se recorta la figura de las islas Malvinas, en cuya parte inferior reza la leyenda: "Las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur son argentinas".

• Partido: en la provincia de Buenos Aires, puede encontrarse el Partido Malvinas Argentinas, cuyos habitantes son denominados "malvinenses".

• Barrio: la municipalidad de Rafaela, al realizar una enumeración de las áreas comprendidas dentro de su jurisdicción, acusa la presencia de un barrio (el Nº 14) denominado "Malvinas Argentinas".

• Calle: en la ciudad de Buenos Aires se encuentra, delimitada por la Avenida Rivadavia y la Avenida Eva Perón, la calle "Malvinas Argentinas". El nombre es empleado en más de una localidad del interior del país para nombrar calles o avenidas.

• Monumentos: son éstas las piezas claves del museo, la evocación del pasado en el presente con una fuerza poderosa que actúa sobre la memoria, en palabras de Anderson: "No hay emblemas de la cultura moderna del nacionalismo más imponentes que los cenotafios y las tumbas de los soldados desconocidos. La reverencia ceremonial pública otorgada a estos monumentos [...] no tiene verdaderos precedentes en épocas anteriores".[6]

En efecto, los monumentos constituyen el intento por plasmar el recuerdo (en este caso nacional) en contra del paso del tiempo, sea ya ésta la causa de la inmovilidad de las estatuas. Pueden enumerarse, entre los monumentos más significativos y conocidos de Malvinas, los siguientes:

–Monumento a los caídos en Malvinas (Buenos Aires): es uno de los monumentos centrales de la "causa" y se encuentra en la Plaza San Martín de la Ciudad de Buenos Aires, sobre el inicio de la Avenida Libertador. El cenotafio consta de un mástil con la bandera argentina y planchas de mármol negro donde se encuentran grabados los nombres de los caídos en la contienda de 1982. El simbolismo de este monumento es muy particular desde que se construyó en la Plaza San Martín (considerado padre de la patria) enfrentando la Torre de los Ingleses (símbolo de la comunidad británica en Argentina).[7]

–Monumento a los caídos en Malvinas en el interior (Corrientes y Tierra del Fuego): los monumentos también tienen su presencia en el interior, dos de los más signifi-

para edificios públicos y una cruz para los templos; ambos en el centro fundacional de las ciudades: el poder se encontraba centralizado alrededor de la plaza principal.

[6] B. Anderson , *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 26.

[7] Puede encontrarse un análisis muy rico de las implicancias que tuvo la construcción del monumento y el simbolismo que representa en Guber R., *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

cativos son los de Yapeyú (Corrientes) y Ushuaia (Tierra del Fuego). El primero consiste en un arco incompleto que representa la falta de los jóvenes que partieron a luchar por las islas Malvinas y perecieron en combate. El arco dejaría de estar quebrado cuando se restituyan las islas a la Argentina. Es importante remarcar, respecto a este monumento, que la presencia de las islas Malvinas tiene una fuerza especial en la provincia de Corrientes, de donde fueron reclutados una gran cantidad de efectivos enviados a luchar en la contienda de 1982.[8]

En el caso de Ushuaia, el monumento se encuentra en la Plaza de las Islas Malvinas. Su construcción tiene como rasgos distintivos el archipiélago malvinense calados en una plancha de metal, con placas que contienen los nombres de los caídos en la guerra. Secunda la figura de las islas y las inscripciones el pabellón argentino.

- Monumento en el cementerio de Darwin (islas Malvinas): la construcción de este monumento significó la puja de los recuerdos y nacionalismos de *kelpers* y argentinos, ya que suponía el emplazamiento del cenotafio en el territorio en disputa. Los planos definitivos fueron aprobados por el Consejo de las islas en el año 2002. Comenzándose a construir el monumento en la Argentina (más precisamente en Ezeiza) hacia agosto de 2003, proyectada su terminación y traslado para marzo del año 2004, cuando sería erigido en el cementerio de Darwin (allí se encuentran enterrados 237 cuerpos de soldados argentinos caídos en combate). Según los datos que proporcionan los medios, el monumento constaría de 200 toneladas de hierro, hormigón armado, pórfido patagónico y granito negro.[9]

- El monumento Crucero General Belgrano: uno de los emblemas más dolorosos de la guerra de Malvinas y de los caídos en combate fue sin duda el Crucero General Belgrano, hundido por el submarino inglés Conqueror fuera del "área de exclusión" durante la contienda. Con el objetivo de evocar la memoria de sus 323 tripulantes fallecidos, la Armada Argentina intentó realizar un homenaje fuera de lo común: depositar junto a los restos del Crucero (a 4.200 metros de profundidad) un cubo de acrílico conteniendo un medallón que fuera entregado en 2001 por la Cámara de Diputados al Jefe de Estado Mayor de la Armada. Asimismo, el cubo contendría en sus costados placas metálicas donde se gravarían los nombres de la tripulación que murió en el ataque. Debido a las adversas condiciones climáticas no se pudo, hasta el día de la fecha, depositar el cubo. El lugar del hun-

[8] Es interesante remarcar el paralelismo de este monumento con el de Buenos Aires, en lo referente a su cercanía con San Martín. Tanto en uno como en otro caso, se registra una presencia de la causa "amparada" por el padre de la patria: en Buenos Aires por estar ubicado en la Plaza San Martín y en Yapeyú por estar contiguo a la casa donde naciera el prócer.

[9] Información extraída del diario *Clarín*, 22 de diciembre de 2002, 13 de agosto y 27 de noviembre de 2003.

dimiento, no obstante, fue declarado por ley lugar histórico y tumba de guerra.[10]

Centros y museos de Malvinas

El nombre de las islas Malvinas también ha sido aplicable a distintos centros e instituciones, entre las que se puede nombrar:

• El "Centro Cultural Islas Malvinas" (ubicado en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires).

• La biblioteca popular "Islas Malvinas" (ubicada en la ciudad de Lobos, provincia de Buenos Aires), espacio de lectura con una vasta bibliografía sobre el conflicto.

• La Fundación Museo Nacional "Malvinas" (ubicado en Oliva, Córdoba), que se constituye como un espacio de memoria, en el que se encuentran documentos de la época del conflicto, modelos reales de los aviones que participaron en la guerra (como los Pucarás), bibliografía sobre el tema, fotografías de las islas y los combatientes, restos de fuselaje de helicópteros y partes de las embarcaciones (timón, antena, etcétera).

Otros gestos reivindicativos del Estado argentino

No solo puede encontrarse, desde el gobierno, ordenanzas municipales y disposiciones gubernamentales para la construcción de monumentos.[11] También pueden detectarse otros gestos desde el Estado más sutiles pero igualmente significativos que van haciendo mella en la mente de los ciudadanos. Obsérvese, a modo de antecedente, algunas de las medidas unilaterales efectuadas antes de la guerra de 1982:

–En el año 1884 el gobierno argentino incluye a las islas Malvinas en un mapa de la Nación, rechazando después una protesta de Gran Bretaña por hacerlo.

–En 1910 se publica *Les Iles Malouines*, obra de Groussac considerada un punto inicial de la historiografía reivindicativa de las islas Malvinas. La publicación realizaba un relevamiento de los derechos y argumentan que sustentan la soberanía argentina sobre el archipiélago.

–Entre 1925 y 1928 se realiza una comunicación a la Unión Postal Universal referente a la soberanía argentina en las islas Malvinas, islas del Atlántico Sur, Orcadas del Sur y Georgias del Sur.

–A partir de 1933, el centenario de la expulsión argentina de las islas a mano de los ingleses, y para años posteriores, las embajadas, legaciones y consulados argentinos no deben visar pasaportes ingleses para los nacidos en Malvinas, sino expedirles pasaportes argentinos. En este año, no se aceptan estampillas británicas conmemorativas del centenario de la ocupación de las islas y se consideran carentes de franqueo.

–Hacia 1950 el Congreso de la Nación declara formalmente que las islas Malvinas conforman una posesión de la República Argentina.

Ya finalizada la contienda, cabe

[10] Información extraída del diario *Clarín*, 9 de marzo de 2003.

[11] Amén de las acciones de la Cancillería atinentes a recuperar las islas Malvinas o los homenajes de los presidentes en las fechas conmemorativas.

mencionar dos gestos de gran relevancia en su simbolismo inherente a Malvinas: la creación de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la inclusión de una cláusula transitoria nacional en la reforma de la Constitución de 1994.

La cláusula en cuestión establece la ratificación de los derechos soberanos sobre las Malvinas, la misión de recuperar las islas y de proteger, en dicho cometido, los intereses de sus habitantes.[12]

Estos gestos, escogidos de entre muchos desde que las Malvinas fueron tomadas por los ingleses, presentan una continuidad hasta el día de hoy, tal como lo demuestra una medida de índole económica que fuera ejecutada durante el año 2003: "El Banco Central ordenó que en los resúmenes de liquidaciones de tarjetas de crédito emitidas en el país, los consumos efectuados en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur deberán ser expresadas en pesos".[13]

El gesto, como los demás, es sutil a la vez que transmite un mensaje muy fuerte y directo respecto a la territorialidad de las islas Malvinas.

En este caso que las islas, siendo territorio argentino, deben tener sus valores expresados en moneda nacional. Detengámonos un momento más en el siguiente análisis, el tema no escapa a uno transmisores simbólicos occidentales más grandes: la acuñación de la moneda. Y es que los símbolos o figuras ya eran empleados en la época antigua como medio de intercambio al tiempo que constituían transmisores simbólicos entre las colonias del imperio romano. De la misma manera, la formación del Estado Moderno utilizó la monetarización (y los signos impresos en la moneda) para expandirse por el territorio en su recaudación de impuestos.[14] Es, en palabras de Oszlak,[15] esa "internalización de identidad colectiva" que el Estado debe tener como capacidad soberana.

De esta manera, se registran gestos provenientes de diversas dependencias del Estado nacional que reivindican la guerra y plasman continuamente esa presencia simbólica de las islas Malvinas.

Medios y entretenimientos

Finalmente, la mención de las islas y su reclamo se mimetiza en la cotidianeidad a través de mecanismos más informales y en los ambientes más diversos. Ejemplo de ello es su presencia en los medios de difusión y entretenimiento:

[12] Estos gestos durante el gobierno de Menem no dan cuenta de la verdadera voluntad política de recuperar las islas, ya que mientras formalmente se sostenía el reclamo, su política de acercamiento a Gran Bretaña y la seducción de los *kelpers* (que no son una parte en la negociación) fue un eje de su política exterior.

[13] Información extraída del diario *Clarín*, 24 de febrero de 2003.

[14] Tal como lo expresa R. Ramos , "La formación histórica del Estado Nacional", en J. Benedicto y M. L. Morán (eds.), *Sociedad y Política* , Madrid, Alianza Universidad Textos, 1995.

[15] O. Oszlak, *La formación del Estado argentino* , Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1990.

• El clima en el territorio nacional: la nota parece una obviedad, pero no está demás mencionarla. En la sección meteorológica de todo periódico argentino, podrá advertirse que las islas Malvinas están incluidas en el mapa, y siempre se hace referencia al clima en el archipiélago. Siempre que, café de por medio, quiera saberse del clima en el periódico, la presencia (al menos subliminal) de las islas estará en la retina del lector.

• Los juegos electrónicos de las islas Malvinas: estos dos casos son dignos de un estudio más profundo, desde que apelan a la emotividad de la juventud con la invitación a una vivencia "virtual" de lo que fueron las distintas batallas por las islas Malvinas en 1982. La recreación de la contienda apareció primeramente en un juego de estrategia llamado "Malvinas 2032" en la que el jugador debía (a modo de general) desplazar las distintas fuerzas para tomar las islas.

Este juego tuvo un sucesor, más popular aún por el hecho de poderse jugar en red (en internet), que se denominó "OFP Malvinas". En el mismo, el jugador encarna uno de los soldados inmerso en la lucha por Malvinas. La buena recreación del armamento, vestimenta, vehículos y escenarios, sumado a la posibilidad de bajarse los requerimientos de software gratuitamente, hizo a una propagación inusitada del juego. Basta como muestra la siguiente afirmación de los programadores que lo crearon:

> Me basé en un relato que había conseguido sobre el desembarco de los ingleses en San Carlos [...] Hicimos un trailer, que es una de las posibilidades que da el juego, en el que se veían los soldados con la banderita argentina haciendo el saludo, un paneo del cementerio con unas cruces parecidas a las que están en Malvinas, con el himno nacional de fondo. "Un sincero tributo a todos los argentinos que pelearon esa guerra con honor y coraje como verdaderos héroes" rezaba la dedicatoria final del trailer. Los chicos escribieron que se les había puesto la piel de gallina. Y con la repercusión que tuvo esa misión nos decidimos a hacer el *mod* .[16]

Esa "piel de gallina" que menciona uno de los creadores del juego es justamente ese "software" (valga la analogía de computación) "cargado" en las generaciones argentinas más jóvenes, más cercana a la contienda que a la historia del reclamo de ese y otros archipiélagos.

• Películas que tienen a las Malvinas como eje: los largometrajes son otro elemento más que atestiguan la presencia de Malvinas en el ideario argentino. En este sentido, pueden mencionarse dos ejemplos:[17]

[16] Revista *Soldados* , 2ª Sección, Año VIII, Nº 89, abril de 2003, p. 3.

[17] Existen más filmes y cortometraje sobre el tema, mencionando solo dos a título de ejemplo. Malvinas continúa teniendo vigencia en la producción cinematográfica, para ello sirve de muestra el rodaje de una nueva película sobre la guerra denominada *Iluminados por el fuego* , dirigida por Tristán Bauer.

–*La deuda interna:* esta película no tiene a las Malvinas como eje, pero da cuenta del conflicto de 1982 con una dura sutileza. Trata de un chico del interior y un hombre que lo acompaña, mientras se constata el olvido de las grandes metrópolis por la gente del interior y sus carencias. La película termina con el chico, convertido en un joven muchacho, muerto en el hundimiento del Crucero General Belgrano.[18] Se daba cuenta de una realidad de la época: el tipo de reclutamiento de los jóvenes que fueron a combatir por Malvinas, la mayoría, chicos del interior (especialmente del litoral).

–*Fuckland*: este filme no tiene la seriedad ni el tono de crítica del anterior. El protagonista (argentino) viaja al archipiélago con una cámara oculta, registrando cada día de su viaje, cuyo objetivo es tener sexo con una habitante de las islas para ¿reivindicar? la soberanía argentina sobre las islas. Como marketing de la película, antes de su estreno, se habilitó una página web y se enviaron correos electrónicos masivos (*spam*) difundiéndola. En la página, el protagonista afirmaba:

> En diciembre del año pasado viajé a las Islas Malvinas. Me llevé una cámara escondida, burlé todas las medidas de seguridad, las prohibiciones, las posibles consecuencias legales y diplomáticas. Hice lo que tenía que hacer y volví para contarlo [...] no espero que me critiquen ni que me aplaudan, solo busco que me imiten [...] haría falta muchos como yo. Y en 20 años son nuestras. Nuestras y de ellos. Hijos nuestros.[19]

El modo reivindicativo con el que se presenta el mensaje es más que suficiente para denotar el sentimiento más que tratar de provocar. Resulta hasta cómico el modo con el que se propone recuperar las islas, a la usanza de una *prima nocte* medieval. No menos interesantes e informativos resultan los comentarios realizados por visitantes de la página, reacción a la "misión" que pretende inculcar el filme:

Cuadro 5. Opiniones volcadas en el sitio www.fuckland.com.ar

Nick	Comentario
Poo	Me parece bien que muestres estas cosas, ya que no iría a un lugar tal como ese para ver cómo la gente hace diferencia con nosotros y no es más que un ciudadano de segunda como los tratan en su país de origen. Te felicito y espero ver el trabajo terminado, un abrazo y adelante.

[18] El chico vivía en el norte del país, y un elemento que se hace patente durante toda la película es su deseo de conocer el mar. Sobre el final, el protagonista recibe una carta que le envía el joven, anunciándole que había cumplido su sueño. Le adjuntaba una foto en la que estaba con otros compañeros y rezaba "los chicos del Belgrano" (claro está, el Crucero hundido durante la contienda).

[19] La cita se encontraba en la página web oficial creada para la película, que fue sacada de internet. La transcripción de ciertos párrafos de la misma se encuentran en el ejemplar del diario *Clarín* del 28 de agosto de 2000.

Andrés	Todos debemos luchar y combatir por la causa Malvinas, desde la trinchera que a cada uno te tocó defender, desde los hogares, los trabajos, la iglesia, la familia y la sociedad. Cuanto más hagamos nosotros menos podrían hacer algo ellos. Un abrazo en Dios y la Patria.
Leonardo	Excelente página...excelente anécdota...excelente venganza. No hay mejor guerra que la "guerra del sexo" y en este caso la ganaste (como buen argentino que sos)...por eso te felicito...apoyo tu causa y "Las Malvinas son Argentinas carajo!!!!" Fuera piratas de nuestro territorio!!!!!!
Kechu_Cuervo	Qué mejor que el séptimo arte para mostrar que las Malvinas son nuestras!!!!! Aguante Fabián!!!!!! El que no salta es un inglés!!!!!!!!!!

Fuente: originalmente los comentarios estaban subidos a la página de internet, que actualmente no se encuentra disponible. En una nota sobre la polémica generada por la película durante el año 2000, el diario *La Nación* reprodujo los dichos vertidos en la página, algunos de los cuales se utilizaron para confeccionar el presente esquema.

• Cancionero de Malvinas: no faltan las letras[20] y canciones que tienen como centro a las islas Malvinas, comenzando con el propio Himno a las Malvinas. En un tono crítico a la guerra pueden destacarse canciones como "Botas locas" de Sui Generis y "Sólo le pido a Dios" de León Gieco.

• Fútbol nacional: no queda ajeno a la causa el deporte nacional. Para tomar un ejemplo simbólico puede señalarse que el campo deportivo del Club Argentino Juniors se llama Malvinas Argentinas.

La evocación del museo: cultura nacional argentina, pasado y presente

A esta altura del escrito, la imagen del museo se va haciendo cada vez más nítida: hemos recorrido sus pasillos más significativos. Hasta esta sección se trató de realizar un breve relevamiento cualitativo de distintos casos que remiten al tema de las islas Malvinas y lo hacen presente en la cotidianeidad del argentino medio.

Las "piezas" que fuimos observando tenían como cometido hacernos pensar el pasado desde nuestro presente, recordarnos los hitos simbólicos nacionales, asegurarse que conozcamos (por lo menos parcialmente) un hecho histórico nacional de relevancia en caso de que no hayamos sido contemporáneos: "[El museo] Ha estado en el ojo del huracán del progreso, sirviendo de catalizador a la articulación de tradición y nación, herencia y canon, y ha suministrado los mapas básicos para la construcción de la legitimidad cultural, en un sentido tanto nacional como universalista".[21]

[20] Existe un gran acervo poético que evoca las islas y la guerra.

[21] A. Huyssen, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 41.

Este museo que estamos recorriendo obedece a una actuación como institución: "[...] su función consistía en reforzar 'en unas personas el sentimiento de pertenencia y en otras el sentimiento de exclusión'".[22]

Es que sus piezas hablan de una "otredad", identifican a su espectador con una causa en donde no hay neutralidades ni posibilidad de discernimiento. Piénsese en la frase de "Kechu_cuervo" en el cuadro 5: "el que no salta es un inglés", o se salta o no se salta, no se puede quedar suspendido en el aire en medio de ambas acciones. La posición "de este o del otro lado" hace a la pertenencia del individuo: viendo un monumento argentino de Malvinas o se simpatiza con la causa (en el caso de un argentino) o no (en el caso de un inglés), siendo un intermedio la indiferencia solo en el caso de que no se haya tenido un contacto fuerte con ninguna de las dos culturas.

La categoría de amigo-enemigo planteada por Schmitt resulta más que adecuada para caracterizar la situación: no hay término medio en esta "otredad" que es dibujada mientras se traza la línea que agrupa al "nosotros". Recordando lo visto sobre Malvinas bien puede concordarse con la tesitura de Habermas respecto a la intima relación que se fue tejiendo en los últimos tiempos entre cultura y política.[23] Cada uno de los elementos simbólicos remite a una situación estrictamente política, un tema (además) histórico no solucionado.

A través de las piezas, se trae al presente el pasado por intermedio de la evocación. En palabras de Said:

> [...] el sentido histórico implica percibir no solo lo acabado del pasado sino su presencia; el sentido histórico obliga a un hombre a escribir no meramente con su propia generación en los huesos sino con el sentimiento de la totalidad de la literatura europea desde Homero [...] La idea principal es que aunque debamos abarcar en su totalidad lo concluido del pasado, no existe un modo suficiente en que el pasado pueda ser aislado del presente.[24]

Y es que el tema de las islas Malvinas corroe la esencia misma del tiempo en donde surgió y tomó más fuerza: los siglos XIX y XX, siglos de los nacionalismos. Tanto por una vigorización del reclamo como por el desenlace abrupto de la guerra en 1982. Durante este tiempo de no-globalización se encontraban bien definidos los separadores entre "ellos" y "nosotros", lo que Sartori enumera como las cuatro categorías de diversidades, a saber: 1) lingüística, 2) de costumbres, 3) religiosa, 4) étnica.[25]

El mensaje, además, contiene la

[22] *Ibid.*, p. 43

[23] *Ibid.*, p. 54.

[24] E. Said, *Cultura e Imperialismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996, p. 36.

[25] G. Sartori, *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Ediciones Taurus, 2001, p. 107.

"otredad" como usurpadora de las tierras, como violatorio de aquel principio fundamental de los siglos XIX y XX que tan difuso aparece hoy con la globalización: la soberanía. Así, los argentinos sienten que se les ha impuesto una colonia en los términos que la define Said, a manos de una potencia militar que, al igual que Francia, estuvo signado por ese imperialismo que atravesaba toda su cultura y sociedad.

La "causa" de las Malvinas es una causa nacional, y es el honor nacional (en la derrota de sus fuerzas y la muerte de sus soldados) que potenció aún más la fuerza del reclamo.

Pupitres y libros: educación argentina sobre las islas Malvinas

Más allá de la metáfora del museo que utilizamos para analizar la presencia de Malvinas en el día a día de los argentinos, hay otra dimensión que es de vital importancia para definir la centralidad de la causa y su reclamo sobre el archipiélago: la educación.

Y es que el sistema educativo realiza tempranamente la socialización que tendrá como objetivo instalar en el educando los valores compartidos y las reglas que hacen funcionar una determinada sociedad. De la misma manera y como se reiterará más adelante, será en una de las etapas de este proceso que se dará la inculcación de la presencia del Estado-Nación a través las fechas patrias, los himnos, las gestas de los héroes y la jura de la bandera.

En esta transmisión de los valores nacionales, se hace constar al individuo que forma parte de una cultura (y de una unidad) diferente a las demás, con sus usos y costumbres propias. En este sentido, la cita de Cuche es por demás ilustrativa:

> [...] cada cultura determina cierto estilo de comportamientos comunes al conjunto de individuos que participan de la misma. Allí residiría lo que hace a la unidad de una cultura y lo que la vuelve específica en relación con las demás. La cultura sigue siendo considerada como una totalidad y la atención se sigue centrando en las discontinuidades entre las diferentes culturas.[26]

Como puede observarse en numerosos tratados de Sociología, la idea de una socialización primaria y secundaria remite a la idea de un "acondicionamiento" del individuo al entorno donde se desarrolla. Dentro de la segunda instancia, ya el Estado irrumpe con más fuerza en su tarea educadora (lo que no quita que importantes elementos simbólicos de una sociedad nacional contengan un proceso en ambas etapas) signando al individuo de los valores más nacionales. Siguiendo la línea de Berger y Luckmann, la socialización secundaria

[26] D. Cuche, *La noción de cultura en ciencias sociales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999, p. 45.

comienza su proceso cuando el individuo ya tiene internalizado "el otro generalizado" y comienza a formar parte de otros círculos fuera de la familia, como ser: la escuela.[27]

Es que la bandera argentina, el himno nacional y otros himnos patrios,[28] la escarapela, los hitos y héroes nacionales, las figuritas y fechas patrias en las revistas escolares forman parte de esta internalización de valores y símbolos de una Nación. La conformación de un "yo" nacional que se opone a la "otredad": "[...] en el proceso de identificación lo primero es, justamente, esa voluntad de marcar el límite entre 'ellos' y 'nosotros' y, por lo tanto, de establecer y mantener lo que se denomina 'frontera'".[29]

De hecho, la educación es en sentido doble una herramienta de socialización y a la vez de control. La idea tiene su correlato en el país a mediados de los siglos XIX y XX, cuando la inmigración debía ser "depurada" a través de la educación. Esta idea ya estaba planteada en el ideario de Sarmiento: "[...] Sarmiento rescata el rol reformador del Estado a través de la educación; un progreso socio-cultural, como requisito del progreso económico. Una ciudadanía más plena, centrada en la educación popular. Una educación que tenía un rol regenerador".[30]

La educación forma una parte esencial de este museo que estamos recorriendo. Tal vez los libros históricos en el pasillo de las vitrinas contengan respuestas más cercanas a la indagación que estamos realizando. Es a través de la educación del Estado donde se plasma esta consigna que nos llama a la duda: "Las Malvinas son argentinas" desde el Estado se legitima y se reproduce el "hito" de las islas Malvinas. En este sentido, el Estado argentino es el encargado, a través de la educación, de hacer "natural" premisas históricas en los educandos que no han sido contemporáneos a una situación histórica dada (dígase la usurpación de las islas en 1833, los reclamos diplomáticos desde entonces o la guerra de 1982).

Así, se construye una premisa nacional sobre el tema, siempre parcial, siempre indiscutida (también en la acepción de que es un tema sobre el que no se discute), ya que el mismo Estado debería reivindicar la causa y homenajear a los caídos en la guerra de Malvinas al tiempo que debería recordar las verdaderas causas de la guerra (dígase: sus eventuales beneficios internos) y quiénes la declararon (la cúpula de una dictadura). De otro modo, las Malvinas quedarán en un claroscuro difícil de definir, provo-

[27] P. L. Berger y Luckmann T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrurtu Editores, 1997.

[28] Dígase Aurora, Marcha de San Lorenzo, los himnos a Sarmiento y a San Martín, entre otros.

[29] D. Cuche, *La noción de cultura...*, *op. cit.*, p. 122.

[30] A. Jmelnizky, "Del proyecto inmigratorio argentino al modelo de absorción", en S. Villavicencio (ed.), *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 35.

cando más confusión que verdadera concientización de la causa.

La Educación Patriótica y la crucial década de 1940: la estrategia pedagógica irracional

Ahora bien, ¿cómo podría caracterizarse la educación sobre Malvinas? La respuesta a este interrogante ayudaría a interpretar la mirada argentina respecto a la presencia de Malvinas en nuestro día a día y requiere, por ende, un breve recorrido histórico.

Es interesante observar que a partir de 1833 comienza el reclamo de Argentina sobre el archipiélago (año en que las Malvinas son tomadas por los ingleses) y que solo en los primeros años de 1900 el tema surgiría ampliado a un reclamo popular excediendo la élite diplomática. En este sentido, las obras de Groussac (*Les Iles Malouines*, 1910) y los hermanos Irazusta (*La Argentina y el imperialismo británico*, 1934) ilustran los antecedentes primarios, junto a los discursos del senador del Partido Socialista Alfredo Palacios,[31] de la inculcación de la causa a un nivel más amplio:

> La transformación del reclamo diplomático por las Islas Malvinas en una causa popular y nacional resultó de la conjunción entre un proyecto estatal modernizador [...] una coyuntura política [...] y un senador nacional. Tanto en 1910, año en que Groussac publicó *Les Iles Malouines*, como en 1934, cuando Palacios presentó su proyecto, los objetivos de estos propulsores de la causa pendiente de Malvinas se correspondían con los del Estado-docente que aspiraba a extender los valores de la nacionalidad.[32]

El ápice de la inculcación nacionalista de la causa estaría centrado en 1940, década a partir de la cual se registra un giro determinante en la educación argentina a través de un tinte reivindicativo territorial en los textos de enseñanza. Analizando 79 textos de geografía de primaria y secundaria que van desde el año 1879 al año 1986, Carlos Escudé argumenta que esa bisagra en la educación llegaría hasta mediados de la década de 1980:

> En suma, observamos que antes de la década de 1940 la existencia de un litigio o de una reivindicación de soberanía no se trasladaba automáticamente a los textos de enseñanza primaria y secundaria. Era tarea para diplomáticos y no para pedagogos. A partir de esa década, por el contrario, se introdujeron todos los litigios y reivindicaciones pendientes, agregándose las nuevas generadas en la década (como Sándwich y Antártida), y desde entonces hasta el presente todas estas cuestiones son tarea tanto de pedago-

[31] Quien propondría el proyecto de Ley 11.904 (sancionado en 1934) para traducir del francés y difundir la obra de Groussac, considerada el primer tratado que habla de los derechos de Argentina sobre el archipiélago.

[32] R. Guber, "Alfredo Lorenzo Palacios. Honor y dignidad en la nacionalización de la causa 'Malvinas'" en *Revista de Ciencias Sociales* Nº 10, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 108.

> gos como diplomáticos –o en realidad, dada la relativa inmovilidad diplomática de estas cuestiones, son más de pedagogos que de diplomáticos.[33]

A ello el autor agrega que esta línea conforma una estrategia pedagógica que tilda de irracional:

> Considerando las dificultades involucradas en la resolución de todos estos litigios, la estrategia pedagógica adoptada sería racional solo si se estuviera preparando a la población para una guerra. No pretendo sugerir que ello es así, sino que la estrategia pedagógica no es racional. Observando su desarrollo desde fines del siglo pasado, se parece a una gigantesca bola de nieve sobre la que se ha perdido todo control. Sus autores actuales son ya el producto del adoctrinamiento del pasado, de manera que se va generando una dinámica autoperpetuante que literalmente se apodera de esta dimensión de nuestro presente y futuro, y que en el mejor de los casos solo consigue incubar frustraciones.[34]

Conforme lo expresado, la estrategia pedagógica irracional tendría como núcleo un énfasis dogmático nacionalista que no encontraría su correlato en la arena internacional. Ello, afirma Escudé, lograría solamente incubar frustraciones.

Si este es el panorama hasta la década de 1980, cabe esperar una mayor complejidad luego de acaecida la contienda de 1982, hecho último que posicionó el tema de una manera totalmente distinta redefiniendo la posición de Argentina, de Gran Bretaña y de los *kelpers* .

La educación poscontienda y la complejidad del mensaje patriótico a dar

La guerra de Malvinas traería consigo un cambio radical en el devenir de los acontecimientos internos, radicalismo que se trasladó también a la percepción internacional sobre la Argentina, beligerante con un miembro de la OTAN (aliado estratégico con Estados Unidos) y a la vez de la UE.

Desde la derrota de 1982, "Malvinas" se presentaría exigiendo una consideración variopinta que difuminaría el devenir histórico de "la causa" agregando nuevos factores. Y es que a partir de la bisagra que representa esa fecha, se mezclarían cinco elementos principales:

- *La continuidad en el reclamo diplomático por Malvinas:* por un lado tenemos la continuidad del reclamo diplomático que se iniciara ya desde 1833 y que avanzara en el seno de los organismos internacionales durante el siglo XX. La Argentina continúa actualmente con su reclamo por la soberanía de las islas Malvinas presentando sus argumentos *de jure* e invitando a Gran Bretaña a hablar del tema.
- *La guerra como instrumento político interno:* por el otro lado, tenemos una diplomacia gravemente herida en una guerra provocada por

[33] C. Escudé, "Cultura política, política exterior, y...", *op. cit.* , p. 106.
[34] *Ibid.* , pp. 105-106.

la dictadura. Si hasta el momento la causa Malvinas no estaba "contaminada" de política[35] (si bien el tema es político en sí mismo, la utilización política "sin medir consecuencias" nunca fue tan feroz como la de 1982) y se había mantenido en una línea de negociación a través de la Cancillería, la guerra daría por tierra con una gran cantidad de avances logrados hasta el momento respecto a Malvinas,[36] reposicionaría a los *kelpers* mundialmente[37] y transformaría la imagen de la Argentina de una nación mansillada en su soberanía a una nación agresora.

Amén de las consecuencias de la guerra, repensar la misma es saber muy contaminada la causa Malvinas por una conveniencia política interna. Y es que la guerra y su derrota pasa a percibirse como una empresa concebida para extender a una cúpula militar en el poder y lograr el apoyo popular. De otro modo no se explica las condiciones en las que enviaron a los jóvenes conscriptos y soldados a la guerra,[38] lo abrupto y absurdo de la decisión de actuar bélicamente sobre el archipiélago y el contrainterés nacional que significaba para la causa una acción militar. La guerra, entonces, servía como instrumento político interno, afectando muy negativamente el devenir de la "causa" Malvinas.

• *Los "chicos de la guerra"* : en esa guerra absurda las víctimas fueron los jóvenes combatientes argentinos, los llamados "chicos de la guerra" o "chicos de Malvinas". Mal equipados, superados en preparación[39] y tecnología,[40] mandados casi a morir; los combatientes conmueven por haber sido los principales afectados por esta injusticia. Así, de la guerra como conveniencia política de una dictadura, surge la reivindicación de los jóvenes soldados de Malvinas que perecieron y de los que quedaron marcados de por vida[41] por esa experiencia. Como aquel pequeño del filme mencionado, los ayer chicos de Malvinas, hoy veteranos de guerra, constituyen una "deuda interna" argentina.

[35] Parafraseando a Guber en el análisis que lleva adelante en R. Guber, *¿Por qué Malvinas ...?*, *op. cit.*

[36] Habiendo muertos en ambos bandos beligerantes, ninguna de las dos naciones podrá flexibilizar su posición externa debido el costo interno de dicho acto. La negociación se vuelve un juego de suma cero.

[37] A partir de 1982 Gran Bretaña tendría una presencia más marcada en el archipiélago, aumentaría su ayuda económica a las islas y velaría por su desarrollo económico. Mundialmente, la causa de los *kelpers* (autodeterminación o permanecer bajo bandera británica) tomaría más simpatía en virtud de la imagen de una Argentina agresora e irracional.

[38] En desventaja por calidad y cantidad de armamento, con maltratos varios por parte de sus oficiales, mal abrigados y alimentados.

[39] Combatían con fuerzas especializadas y hasta *gurkas* (mercenarios).

[40] El "bautismo de fuego" de la Fuerza Aérea consistió en hacer frente los buques ingleses en una asimetría de tecnología asombrosa.

[41] En los que regresaron, las marcas fueron físicas y espirituales: los traumas de la guerra, su "ocultamiento" y el truncamiento de muchos proyectos de vida

• *La derrota que posibilita la vuelta de la democracia:* como si no fuera poca la complejidad de una causa "contaminada" por una contienda militar de tinte político, una guerra injusta y la inmolación de jóvenes combatientes argentinos, se suma un efecto no deseado por la cúpula militar. Y es que la derrota de Malvinas cortó de cuajo el pilar que sostenía el gobierno de Galtieri, haciendo al advenimiento de una transición y la posterior llamada a elecciones para la instauración de un gobierno democrático. Es decir, si se quisiera condenar la guerra de 1982 habría que realizar la salvedad de que gracias a la derrota sufrida en la misma se hizo posible el advenimiento de la democracia.

• *El escenario internacional y la política exterior:* finalmente se suma a la ecuación la necesidad, luego de la contienda con el "usurpador", de reestablecer las relaciones con Gran Bretaña y tomar posición con Estados Unidos (que había apoyado a esta última parte durante el conflicto). A partir de allí, se retomaba la negociación sobre Malvinas con saldo negativo y el desafío de establecerse dentro del concierto internacional. La política exterior poscontienda contó, en lo que va de los 20 años de democracia, con dos modelos bien diferenciados: la intransigencia de Alfonsín y las relaciones carnales de Menem.

Mientras el tiempo corre, la política de hechos consumados de Gran Bretaña y la permanencia de los *kelpers* en el archipiélago juegan en desmedro de la posición argentina, y la recuperación de las islas Malvinas se percibe como algo demasiado difuso y dilatado en el tiempo.

Ahora bien, la pregunta que surge es ¿cómo se traduce esta complejidad en un libro de texto del secundario? ¿cómo interpretar después de 1982 toda la simbología de Malvinas?

El mensaje patriótico, que tan claro aparecía en la "pureza" de la causa Malvinas "incontaminada" aún de política,[42] se torna ahora más engorroso de transmitir debido a sus múltiples dimensiones. Nuevamente, vale remitirse a los textos de enseñanza poscontienda para poder realizar una afirmación con fundamento (cuadro 6, p. 209).

Del cuadro exploratorio surgen diversas aseveraciones:[43]

• Las Malvinas están presentes en casi todos los textos: 24 de 27

• La mención expresa por el reclamo de la soberanía es también mayoritaria: 21 de 27

• El reclamo argentino pesa sobre "Las islas Malvinas, Sandwich del Sur y Georgias del Sur". No obstante, la omnipresencia de Malvinas y los hechos que sucedieron en torno a ese archipiélago en particular relegaron en información y visibilidad a los otros dos: en sólo ocho de los 27 textos las otras islas aparecen mencionadas en el texto de ma-

[42] Y llena de honor y dignidad que provenía de la Nación, ajena a las banderías o sectores políticos.

[43] Estas deberán ser tomadas a título indicativo de una tendencia, en vista del reducido tamaño de la muestra.

Cuadro 6. Análisis de textos de enseñanza secundaria

	E. Cívica	*Geografía*	*Historia*	*Total*
Menciona expresamente a las islas Malvinas	7	8	9	24
Menciona expresamente el reclamo de soberanía sobre las Malvinas	6	6	9	21
Menciona expresamente a las islas Georgias y Sandwich del Sur como en disputa de soberanía	3	4	1	8
No menciona ninguna de las islas ni el conflicto	1	0	0	1
Menciona la guerra como una empresa del gobierno militar de Galtieri	3	0	8	11
Asocia la derrota de Malvinas con la caída del gobierno militar y el advenimiento democrático	5	0	7	12
Cantidad de textos por categoría	8	10	9	

Fuente: en base al análisis de 27 textos de Educación Cívica, Geografía e Historia desde 1982 a 2002.
Notas: uno de los libros llega hasta 1955 y deja la otra parte de investigación al alumno, pero menciona las Malvinas hasta ese año. Un texto bajo el rótulo de "Ciencias Sociales" se contabilizó en la columna de Historia; otro rotulado "Formación ética y ciudadana" se lo contabilizó en Educación Cívica.

nera expresa junto al reclamo de soberanía.

• Sólo uno de los 27 textos no menciona absolutamente nada acerca de los archipiélagos, el reclamo por la soberanía y la guerra de Malvinas, utilizando el conflicto del Beagle y el sector Antártico para ejemplificar temas de soberanía.

• Si se suman los textos de Historia y Educación Cívica (de los cuales puede esperarse se internen en la temática) haciendo un total de 16, puede afirmarse que más de la mitad de los textos mencionan la guerra como una empresa del gobierno militar de Galtieri. Asimismo, más de la mitad relaciona directamente la derrota de las islas Malvinas con el desprestigio del gobierno militar y el advenimiento democrático.

• Primera nota fuera de cuadro: solo 4 de los 27 textos analizados realizan una cronología sobre la historia de las Malvinas.

• Segunda nota fuera de cuadro: son pocos los mapas que individualizan las islas Georgias y Sandwich del Sur con relación a los que identifican claramente a las Malvinas. Uno de ellos llega a poner contiguo al contorno de las islas: "usurpación inglesa desde 1833".

Esta enumeración bien puede cotejarse con una encuesta realizada a jóvenes universitarios, quienes fueron los eventuales receptores de estas lecturas. A continuación, se presenta un extracto de dicho sondeo:

Cuadro 7. Conocimiento de los reclamos argentinos sobre los archipiélagos del Atlántico Sur, la causa y la guerra de Malvinas

Admitió no conocer las bases del reclamo argentino	39,5%
Sabe que el reclamo de soberanía abarca otras islas del Atlántico Sur	36%
Saben qué cantidad de tiempo las islas llevan ocupadas por británicos	26%
Conocen la ubicación de las islas	26,5%
Identifican a los gobernantes de cada uno de los países en la guerra	Casi 70%
Saben de la duración aproximada de la guerra	Casi 50%
Conocimiento de la principal razón del gobierno argentino para invadir las islas Malvinas	Más del 45%

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a los datos y categorías de "Construcción del recuerdo histórico y de la memoria social: el valor de educar. ¿Qué saben los jóvenes de la guerra de Malvinas?", estudio del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano (COPUB), realizado entre jóvenes universitarios argentinos (con edad promedio 22,5 años) de todos los turnos de 18 carreras distintas y universidades. Finalizado en el año 2003. Disponible en <www.onlineub.com>.

De la consideración de los textos y de la encuesta realizada puede esbozarse un panorama sobre la educación y el conocimiento de Malvinas:

En primer lugar, la argumentación del "por qué" son argentinas no aparece como un conocimiento muy consolidado. Los textos poscontienda pondrían el énfasis en el horror de la guerra, en los acontecimientos bélicos de 1982 y en la dictadura de Galtieri, efectos lógicos de un aprendizaje destinado a una formación dentro de democracia reinstaurada y en vías de consolidación. El desconocimiento general de los argumentos puede confirmarse en los porcentajes: con el 39% que reconoce no saberlo y el 23,9% que tiene creencias equivocadas sobre los derechos que invoca la Argentina en su reclamo.[44]

En segundo lugar, existe un panorama borroso sobre los demás reclamos argentinos en el Atlántico Sur: las islas Georgias y Sandwich del Sur aparecen mencionadas expresamente en los textos analizados sólo ocho veces, mientras que la presencia del tema Malvinas queda bien asentada en 24 textos de la muestra. En este sentido, parecería ser que solo las Malvinas son argentinas, dado que si se observan los datos porcentuales el 37,3% de los encuestados alega no saber sobre si existen otros reclamos y el 26,5% arguye que no los hay.

En tercer lugar, el desprestigio del gobierno militar de Galtieri y su asociación con el horror de la última dictadura hicieron que su identificación con la guerra y la principal razón de la misma lleguen a un amplio conocimiento. Más de la mitad de los textos que tocan la temática identifican al gobierno de Galtieri como el hacedor de la guerra, al tiempo que dejan en claro que la derrota conllevó el desprestigio del gobierno militar forzando la instau-

[44] Entre otros que la Argentina descubrió las islas, que le fueron "ganadas" luego de las segundas invasiones inglesas a este último país y que fue un obsequio de la corona francesa.

ración de la democracia. Según los datos porcentuales, el 45,5% de los encuestados respondió "para hacer algo exitoso y ganar el apoyo popular" a la pregunta ¿Por qué cree que el gobierno argentino decidió invadir Malvinas? En este sentido, la politización de la causa "no contaminada" hasta ese momento queda al descubierto: la guerra fue orquestada desde la cúpula de la dictadura militar respondiendo a una necesidad política más que a un verdadero interés de recuperar las islas. Su saldo fue trágico: los chicos de Malvinas pagarían con sus vidas la aventura del gobierno y serían, además de héroes de Malvinas, mártires de la democracia argentina. Para la causa, la guerra constituiría un retroceso formidable en el campo diplomático al tiempo que disminuía en un grado casi irreversible una eventual restitución del archipiélago.

¿Qué puede, finalmente, concluirse de todas estas aseveraciones, datos y comparaciones? Que 1982 marca una ruptura en la inculcación de la causa de Malvinas, al introducir la guerra como un factor que erosiona la misma en virtud de una gran "contaminación" de política y del cambio de imagen de la argentina de un país ultrajado a un país agresor.

El nuevo escenario no pareció todavía plasmarse en toda su claridad, continuando una estrategia pedagógica que tiene como rol fundamental internalizar la causa de Malvinas en el educando y describir la guerra de 1982 como un hecho aberrante. Ello responde fundamentalmente a la necesidad de hacer visible en las nuevas generaciones las posibles consecuencias de la dictadura y la guerra, en paralelo con la concientización que la pérdida de la guerra produjo la restauración democrática.[45]

La causa Malvinas (y de las demás islas del Atlántico Sur) parece entonces congelada hasta 1982, con poca información respecto a su historia, la del reclamo y las bases de este último. Las piezas del museo siguen sin explicación (ante una complejidad aún mayor), y la contienda exacerba un sentimiento encontrado con Gran Bretaña que puede no demostrarse a menudo pero que existe latente[46] y genera aún hoy resquemores.

El dogma, entonces, parece seguir presente. Las explicaciones pueden situarse en un abanico de posturas que merece un estudio mayor y que van de la persistencia de la estrategia pedagógica irracional sostenida por Escudé (es decir, se siguen incubando frustraciones); a una "clausura" de un episodio doloroso de nuestro pasado[47] (como

[45] Uno de los interrogantes que escuché a menudo hablando de este tema es ¿Qué hubiera pasado si ganábamos la guerra y recuperábamos la soberanía?, lo que hace surgir otro interrogante: ¿hacía falta la derrota en una guerra para que la democracia volviera?

[46] Por el hundimiento del Crucero Belgrano, por la presencia de armamento nuclear en sus submarinos y por los supuestos fusilamientos de prisioneros de guerra en Malvinas, entre otros.

[47] Se deja asentado el reclamo y la guerra, pero no se explica mucho más.

deja entrever Guber) o simplemente una transición de la que todavía no aflora un mensaje elaborado respecto a la temática.

Reflexiones finales

Durante los primeros años de ocupación inglesa el tema de las islas Malvinas estuvo restringido a la alta diplomacia, tornándose una causa popular a principios de 1900 con un Estado-educador que evocó la argentinidad frente al flujo migratorio entrante para "nacionalizar". Esta educación, que presentó una exacerbación de ese nacionalismo a partir de 1940, mantuvo la "honorabilidad" y "justicia" en el reclamo por los archipiélagos en disputa. Su correlato fue el accionar en los foros internacionales y las propuestas de entablar negociaciones con Gran Bretaña, siempre dentro del marco diplomático y legal.

En 1982, Malvinas se contamina peligrosamente[48] de política a través de una guerra que perjudicó la causa misma. A partir de entonces, el "qué" (el reclamo argentino por Malvinas con argumentos jurídicos) se vería empañado por el "cómo" (la guerra de 1982 que desplazaba la diplomacia) pasando la Argentina de víctima a victimario. La contracara del hecho sería la vuelta de la democracia y la finalización del período de dictaduras.

La causa por Malvinas sigue vigente tanto en los textos (reiteración del reclamo por las islas) como en las opiniones, convirtiéndose desde 1982 en un juego de suma cero por el costo que acarreó en vidas humanas y por la enemistad que se reveló con Gran Bretaña.

Al mismo tiempo, la expectativa de la población sobre su recuperación es muy baja y enmarcada (por parte de quienes afirman que se recuperarán) en un tiempo incierto. Surge, no obstante, la frase "Las Malvinas son argentinas" al tiempo que los argumentos de por qué lo son no parecen de público conocimiento, como tampoco los reclamos sobre las islas Georgias y Sandwich del Sur.

Volviendo a la metáfora del museo, podemos agregar que estamos rodeados de "piezas" o elementos que nos dicen constantemente que las Malvinas son argentinas, pero que resultan poco explicativas sobre la "causa" y asimismo reveladoras sobre el estatus simbólico que adquirieron las Malvinas y el dogmatismo que no deja lugar a la interpretación.

Reiterando alguna línea de este escrito, las piezas del museo (que nos dice quiénes somos, qué pasó y cuándo) carecen de "carteles informativos", y la enorme complejidad que adquiere el tema luego de 1982 no se plasma todavía en una verdadera reflexión, que invite al debate y a una concientización para dejar de lado los supuestos y el dogma.

Salir de la automatización "Las Malvinas son Argentinas" constitu-

[48] A lo politizado del tema, la estrategia militar interna que suponía Malvinas en 1982 se constituye en una "contaminación" peligrosísima del mismo, cuyas consecuencias aún hacen mella.

ye una necesidad en el marco democrático que gozamos desde hace 20 años (ahora que sí se puede preguntar y comprar *Las venas abiertas de América Latina* sin correr riesgo de muerte), para no caer en la euforia colectiva de vitorear en la Plaza de Mayo a ningún gobierno que tome acciones "sin cálculo político alguno". El conocimiento nos permitirá interpretar y reflexionar, para luego simpatizar y adherir genuinamente con la causa de las Malvinas o ser indiferentes, pero conscientes del por qué, para que seamos ciudadanos y no autómatas.

> —Y él, el pueblo –dije–, ¿cree de veras?
> —¡Qué sé yo...! Cree sin querer, por hábito, por tradición. Y lo que hace falta es no despertarle![49]

Bibliografía

Anderson, B., *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Berger, P. L. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrurtu Editores, 1997.

Bulcourf, P. A., "Democracia, democratización y procesos sociales", en *Revista de Ciencias Sociales* Nº 7/8, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

Caillet-Bois, R. R., *Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1952.

Caraballo, L., Charlier, N. y Garulli L., *La Dictadura (1976-1983). Testimonios y documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998

Cisneros, A. y Escudé C., *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte III "Las relaciones exteriores de la Argentina Subordinada, 1943-1989", Tomo XII "La Diplomacia de Malvinas 1945-1989", Buenos Aires, CARI /GEL, 1999.

Cuche, D., *La noción de cultura en ciencias sociales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999.

D´Adamo, O. y Garcìa Beaudoux, V., *El Argentino Feo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1995.

Dotti, J. E. y Pinto, J., *Carl Schmitt. Su época y su pensamiento*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

Escudé, C., *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Tesis, 1990.

——, *Estado del mundo*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

——, "Cultura política, política exterior y caducidad del modelo del Estado como actor racional: El caso argentino", en revista *Postdata* Nº 7, Buenos Aires, 2001.

Giddens, A., *The Nation-State and Violence*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Guber, R., "Alfredo Lorenzo Palacios. Honor y dignidad en la nacionalización de la causa 'Malvinas'", en *Revista de Ciencias Sociales* Nº 10, Buenos Aires, Editorial de

[49] Tanto la primera cita del trabajo como esta última son extractos de *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno.

la Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

Guber, R., *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Huyssen, A., *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Keohane, R. y Nye, J., *Poder e interdependencia*, Buenos Aires, GEL, 1988.

López, E. y Mainwaring, S. (comps.), *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

López, E., *El último levantamiento*, Buenos Aires, Legasa, 1998.

Miller, C. J., *Influencia sin poder*, Buenos Aires, GEL, 2000.

Jmelnizky, A., "Del proyecto inmigratorio argentino al modelo de absorción", en Villavicencio, S. (ed.), *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

O'Donell, G., *Contrapuntos*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Oszlak, O., *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1990.

Ramos, R., "La formación histórica del Estado Nacional", en Benedicto J. y Moran, M. L. (eds.), *Sociedad y Política*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1995.

Ravenal, E., *Las Islas de la Discordia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Russell, R., "Sistema de creencias y política exterior argentina: 1976-1989", *Documentos e informes de investigación*, Nº 204, Area de Relaciones Internacionales, Buenos Aires, FLACSO, 1996.

Russell, R. y Corigliano, F., "El gobierno, Menem y las negociaciones sobre Malvinas", en *América Latina/Internacional*, vol. 7, Nº 24, Buenos Aires, FLACSO, 1990.

Said, E., *Cultura e Imperialismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.

Sartori, G., *La Sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Ediciones Taurus, 2001.

Soldados (revista), 2ª Sección, Año VIII, Nº 89, Buenos Aires, 2003.

Libros de textos secundarios analizados (ordenados por fecha)

(1982), *Geografía Política y Económica Argentina*, Kapelusz.

(1985), *Educación Cívica 2*, Ediciones Braga S. A.

(1986), *Geografía. América y Antártica*, Ediciones Itinerarium.

(1987), *Educación Cívica 2*, A-Z.

(1993), *Geografía 3 de América y de la Argentina*, El Ateneo.

(1993), *Educación Cívica 2*, Stella.

(1994), *Educación Cívica 2*, Santillana.

(1994), *Geografía Americana y Argentina*, Kapelusz.

(1994), *Educación Cívica*, Kapelusz.

(1995), *Geografía económica. La Argentina y el mundo*, A-Z.

(1995), *Geografía Argentina 2*, Escuela Argentina Modelo.

(1995), *Historia Argentina*, Santillana.

(1995), *Historia. Argentina y el mundo contemporáneo*, Aique.

(1996), *Historia 3: tiempos contemporáneos,* Kapelusz.

(1996), *Educación Cívica 2,* Aique.

(1997), *Formación Ética y ciudadana 9,* Santillana EGB.

(1998), *Historia del mundo contemporáneo,* Santillana.

(1998), *Geografía 9. Argentina en el mundo,* A-Z EGB.

(1999), *Historia: la Argentina del siglo XXI* , Aique.

(1999), *Geografía Argentina,* Aique.

(2000), *Historia. La Argentina contemporánea (1852-1999),* Aique.

(2001), *Formación ética y ciudadana,* Santillana EGB.

(2001), *Historia 9,* Santillana EGB.

(2001), *Geografía 9,* Santillana EGB.

(2001), *Ciencias Sociales,* Santillana EGB.

(2002), *Historia Argentina. Cambio y permanencias,* Stella.

(2002), *Geografía Argentina. Polimodal,* El Ateneo.

Hemerografía

Clarín, distintas fechas de los años 2002 y 2003.

La Nación, año 2000.

Resumen

El presente trabajo analiza el tema Malvinas en la cultura argentina, realizando un breve recorrido por los principales elementos que hacen que la "causa" se encuentre como una constante en el ideario nacional. Para ello, el artículo indaga distintos elementos simbólicos que hacen que la reivindicación de Malvinas se encuentre presente en la cotidianeidad de los argentinos. También da cuenta de la educación que cada uno de nosotros tiene incorporada sobre el tema, y que muchas veces no termina de darnos los elementos para conocer a fondo la cuestión y construir una opinión con argumentación.

Palabras clave

Cultura política – Malvinas – educación – causa – museo – simbolismo.